



Han comprado tarde y mal y se han traído lo más barato

Política Nacional, 04/04/2020



El día 30 de enero del presente año la Organización Mundial de la Salud lanzaba una alerta de

emergencia internacional con motivo de la expansión del nuevo coronavirus que advertía de la gravedad del problema.

Aquí nadie se dio por aludido, supongo que pensarían que China quedaba muy lejos. Salvador Illa siguió a lo suyo; llegaron más avisos, en los días 3 y 11 de febrero la OMS instó a los gobiernos de la CE a que adquirieran el equipamiento necesario para hacer frente al coronavirus.

El día 12 de febrero la CE pedía a los estados miembros que hicieran acopio de recursos y materiales sanitarios para evitar el desabastecimiento. Salvador Illa, nuestro flamante ministro de Sanidad, se puso flamenco y contestó **que "España tiene suficiente suministro y equipos personales de emergencia en este momento"** y para que no cupiera duda alguna, añadía **"Tenemos un Sistema Nacional de Salud muy potente, robusto, con grandes profesionales y estamos preparados para hacer frente a la situación"**.

El 13 de febrero se celebra una reunión de ministros de Sanidad de la UE, una de las conclusiones a las que llegaron advertía que había que estar atentos y "vigilar el riesgo de desabastecimiento de medicamentos y equipos importados de China" y nuestro ministro se llamó otra vez andana y aquí no hubo nada. Es más, instalado Illa en la soberbia que supongo copió de Pedro Sánchez, ese mismo día afirmó que **"España tiene suficiente suministro de equipos personales de emergencia en este momento y se está trabajando para seguir asegurando existencias en caso de una ampliación del brote"**.

Faltó a la verdad entonces y mintió a cuenta de la manifestación del 8M y aunque recibieron instrucciones de la CE para que no permitieran reuniones multitudinarias y conociendo el aumento exponencial de contagios en Madrid la permitieron y nuestro ministro de Sanidad afirmó que España **"está actuando de acuerdo a los criterios y recomendaciones internacionales, con una máxima coordinación con las instituciones europeas, la OMS y las Comunidades Autónomas"**.

Todos sabemos que era mentira, Illa y Pedro Sánchez se pasaron por el mismísimo arco del triunfo, las alertas, las advertencias y las conclusiones de la Organización Mundial de la Salud y de la CE, porque les interesó más llevar a cabo la manifestación, que ocuparse de la salud de los españoles.

El gobierno que desde el minuto uno sabía lo que sucedía a través de las autoridades sanitarias mundiales y europeas y

porque había que estar ciego para no ver lo que sucedía en Italia, no hizo nada para "hacer acopio de recursos y materiales sanitarios" -tal y como le advirtió la Comunidad Europea el día 12 de febrero- hasta el 10 de marzo, casi un mes más tarde, cuando comenzó a repartir material sanitario a las CC.AA.

Pero la epidemia se descontrola y Sánchez tiene que declarar el Estado de Alarma y a raíz de esta decisión la compra de material sanitario y equipos pasa a ser competencia exclusiva del ministerio de Sanidad y se centraliza la gestión en un organismo, el Instituto Nacional de Gestión Sanitaria (Ingesa), que hasta entonces se ocupaba, bastante mal por cierto, de las compras de material sanitario para Ceuta y Melilla.

Comienza el desastre, la epidemia crece incontrolada, las CC. AA no pueden comprar material y el ministerio de Sanidad no da una, porque Ingesa, que no sabe hacer compras importantes, se refugia en el cumplimiento exacto de la norma administrativa y lo hace en un mercado que está roto y cuya volatilidad hace muy difícil cerrar operaciones.

Sus responsables se niegan a pagar por adelantado o exigen que lo que se compre sea "lo más barato que esté en el mercado" como si la adquisición de material sanitario en China se pudiera hacer tal y como se hace en un concurso público. El gobierno tiene que levantar la prohibición de manera tácita que no expresa y así estamos ahora.

Pedro Sánchez y su gente mienten cuando se escudan en que nadie podía prever lo que iba a suceder, porque otros escucharon los avisos de la OMS y de la CE, que ellos ignoraron y procedieron a llevar a cabo las compras del material que les iba a hacer falta.

Resulta inadmisibles que Sánchez ignorara los reiterados avisos que recibió, que cerrara los ojos a lo que sucedía en otros países, que ignorara inexplicablemente lo que estaba sucediendo en Italia y cuando le pilla el toro, decide ir a un mercado en el que la oferta es muy inferior a la demanda, porque es verdad que todos quieren comprar, pero unos compiten con los almacenes llenos y nosotros sin reservas, con la gente muriendo a puñados en las UCI,s colapsadas, obligando a los médicos a hacer el papel de Dios y decidir quien vive y quien muere, con más 10.000 trabajadores sanitarios contagiados por falta de protección elemental, llegando al mercado tarde, mal y encima buscando gangas.

Y pasan las cosas que pasan con los test rápidos, que lo que ha sucedido con esas compras debiera llevar a más de uno y más de dos a la cárcel, las mascarillas están caducadas, las batas resulta que son chubasqueros, la aduana china retiene material por falta de documentación y/o porque los envases no son los que debieran ser, Francia se apropia de un cargamento de mascarillas o Turquía se queda con los respiradores que compraron en China Navarra y Castilla La Mancha y la inefable ministra de Asuntos Exteriores se limita a encogerse de hombros ante el robo.

Fue la ministra de Exteriores la que dijo que uno va a buscar gangas y luego lo que compras no son gangas y para redondear la estupidez quiso justificar al gobierno añadiendo que ellos no sabían muy bien cómo funcionaba el mercado chino, cómo si en la embajada de España en China no hubiera un agregado comercial o quizás fuera que la ministra ignorara -en este gobierno todo es posible – la existencia de la Cámara Oficial de Comercio de España en China, que a lo peor, de pescar truchas saben poco, pero del mercado chino saben cómo el que más.

No pueden justificar su retraso en las compras y cuando el 13 de marzo, llega nuestro gobierno al mercado, hay gente que está comprando desde enero, llegan tarde, llegan mal, pasan cosas muy raras -el intermediario de confianza por ejemplo- y pretender pagar como aquí pagan las instituciones, en lugar de entender que a China hay que ir a comprar con los billetes por delante.

Vivo en Fuerteventura, dependemos del Gobierno de Canarias, que esperaba que Madrid mandara los test, que no llegaban. En Fuerteventura el presidente del Cabildo Insular Blas Acosta, del PSC por cierto, un enano, presupuestariamente hablando, en comparación con los gobiernos de España y Canarias, se puso a trabajar, hizo uso de sus contactos y de la habilidad de su equipo y se ha traído de Alemania 50.000 test PCR, test de los buenos, de los que utilizan en Alemania y se los han traído en

un vuelo especial en un santiamén.

Para que vean que hay gente que se enfrenta a los problemas y los soluciona, Blas Cabrera, mientras que otros, como el presidente del gobierno canario o Pedro Sánchez, esperan que alguien o algo se los solucione.

Resulta curioso que los tres sean socialistas, lo digo por los que me acusan de tener una obsesión contra el PSOE. No es el caso, unos saben lo que hacen y otros son un desastre que tenemos que sufrir, mientras mueren más de 800 españoles a cada día que pasa.

Han sido los últimos en comprar y se han traído lo más barato ¡que podría salir mal!